

El Autonomista

DIARIO REPUBLICANO DE AVISOS Y NOTICIAS
SE PUBLICA POR LA TARDE

FRANQUEO
CONCERTADO

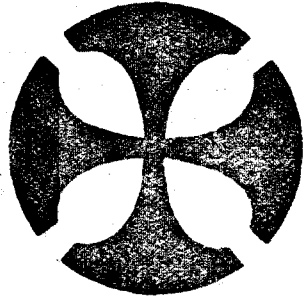
AÑO XXXV. — NUMERO 9.445

Suscripción
2 ptas. mes

Calle de la Prensa, núm. 10 • GERONA • Teléfs. Interurbano, núms.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director. — De los trabajos publicados serán responsables sus autores.

cénts.
núm. sueltos

MARTES, 27 DE ENERO DE 1931



Todas las misas que se celebrarán el próximo día 28 en el altar mayor de la iglesia de Santa Susana del Mercadal serán en sufragio del alma del

SEÑOR DON

Ricardo Dalmau Barrasetas

Oficial 1.º de Fomento del Gobierno Civil. — Secretario de la Junta provincial de Transportes

FALLECIÓ EN 28 DE ENERO DE 1930

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

D. E. P.

Su viuda, Doña Carmen Ribas y Benet, hijos Encarnación, Andrés (ausente), José María; hijos políticos, María Ximínis (ausente) y María Casademont; nietos, hermanos, hermanas (presentes y ausentes); hermanos y hermanas políticas; tíos políticos; sobrinos primos y de más parientes, agradecerán la asistencia a alguno de estos actos piadosos.

LAS MISAS DE OFERTORIO SERAN A LAS 10 1/2 Y 11 HORAS.

El Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder indulgencias, en la forma acosiumbrada.

Actualidad política

La reunión de los ex dictadores con el conde de Guadalupe

En el mundillo político barcelonés han concurrido un turno los ex dictadores. El ex ministro de Fomento, conde de Guadalupe, llegó de Buenos Aires en un lujoso trasatlántico italiano y se reunió con todos los "ex". Todos los que fueron algo bajo la égida de Primo de Rivera.

Al arribar el buque a la estación marítima, le esperaban allí. Eran pocos, unos pocos nada más. A mediodía fueron a comer a la Font del Lleó, restaurant propicio para este género de comidas, lejos de las miradas y de los oídos curiosos.

Luego, por la tarde, se reunieron en el Hotel Ritz. Yo fui al primer hotel de Barcelona con otro motivo y me encontré con la sorpresa de esta reunión. Serían escasamente una veintena de ex dictadores. Se agrupaban, alrededor de una mesita, en la sala de visitas del Hotel. El conde de Guadalupe llevaba la voz cantante y trataban, según se supo después, de cuestiones políticas. Por lo visto, siete años de poderío les han dejado un buen sabor de boca y quisieran volver. Piensan volver.

Yo voy a contar lo que vi en esta reunión peregrina, de hombres que viven tan lejos de la realidad. Primero vi un gesto de dominio dictatorial. Los reunidos hablaban en voz alta, en el gran salón de visitas del hotel y no había manera de entrar allí, en aquel lugar público, porque se le colocaba a uno en el trance de escuchar indiscretamente. Yo me tuve que conformar con dar unas vueltas por los pasillos, mientras llegaba el persona-

je con quien había de tener una conversación. Vi que algún cliente, al penetrar en la sala—donde están las mesitas con recados de escribir—renunciaba prudentemente para no pecar de indiscreto.

Luego vi llegar a los periodistas. Llegó uno de Buenos Aires, primero; luego, uno tras otro, fueron llegando los barceloneses. A todos saludó el señor Medina Togados, que debe ser secretario del conde. A todos, cariñosamente, prometió que al terminar la reunión, el ex ministro les iría recibiendo.

Así fué, en efecto. Levantóse la charla y los "ex" fueron saliendo por los pasillos, poniéndose los abrigos. Al tropezar con los periodistas, familiares visitantes durante tantos años y ahora en los principios del olvido, fueron repartiéndose saludos de afecto. "¡Mucho gusto en saludarles!" —se oía decir—. "Ya saben ustedes que hemos ido muchísimo a esperar al conde"—exponía otro—. Daban la sensación de que se trataba de una fuerza imponente, como creyó Primo de Rivera en su sueño de los siete años y pico. Acaso los "ex" reunidos en el Ritz lo creyeran también.

Después, el conde de Guadalupe, no pudo ser más cordial ni más afectuoso. Recibió a todos los periodistas, absolutamente a todos. Y los recibió individualmente, entreteniéndose con cada uno largo rato y sin dejar sin respuesta una pregunta. Además el conde de Guadalupe es hombre que no necesita más que el saludo del reportero. El sabe lo que quiere decir

y lo dice seguido, pausano, sereno; de esa perfecta manera política que permite tomar notas literales.

Vimos el desfile de los periodistas. Y luego al conde que se retiraba a sus habitaciones. Cuanto dijo carece de un gran interés. Sólo hay una frase, la fundamental, que merece comentario. "¿Van ustedes a las elecciones?"—preguntaron todos los reporteros—. Y el conde respondió: "Naturalmente; nosotros teníamos una gran masa de opinión y esa masa no puede haber desaparecido."

¡Sí, señor conde; esa masa ha des-

aparecido. O mejor, no ha existido nunca. Era la masa de los oportunistas, que hoy encajan perfectamente en la segunda Dictadura. Si todo aquel gentío que figuraba en los desfiles organizados por el dictador, fuera de personas decorosas, la Unión Monárquica Nacional, el partido fundado por los ex dictadores con los restos lánguidos de la U. P., sería algo serio, con una casa más grande que el Ministerio de la Gobernación, para que pudieran haber todos.

MANUEL CARCELLER
(Colaboración de EL AUTONOMISTA)

CRISIS EN EL SEPTIMO ARTE

La verdad sobre el problema artístico y económico de la cinematografía sonora

Se avecina el pánico en la industria americana del film

La misión del periodista le obliga, a veces, a ser indiscreto. No debe reparar en medio, sin más obstáculo que los dispuestos por la ley, para servir la curiosidad del público, suprema razón de su existencia. Y cuando tiene la suerte de hallar los elementos para confeccionar un reportaje de gran interés, su misión es la de apresurarse a darlos a la publicidad.

He aquí que esta tarde, en un hotel de la Gran Vía, he conversado ampliamente con una distinguida personalidad que acaba de llegar a Madrid. Esta personalidad viene de Hollywood y la conversación, como era natural, ha girado en torno a cuestiones cinematográficas. Mi amigo es argentino, pero desde hace varios años reside en la meca norteamericana del séptimo arte, en cuya industria interviene de

manera activa desde un elevado puesto en una de las casas productoras más importantes. Conoce a fondo, pues, cuanto se refiere al cine en todos sus aspectos y sus palabras tienen el valor de la gran autoridad indiscutible que dan la experiencia y el talento.

Mi interlocutor viene ahora a España para estudiar sobre el terreno las posibilidades industriales de nuestro país con respecto a las películas sonoras, ya que la entidad americana que representa trata de instalar en Europa, a la mayor brevedad, estudios perfectamente equipados para producir films hablados en los diversos idiomas del viejo continente. Y de todos esos idiomas el que más les importa como es lógico, es el nuestro, que significa el abastecimiento de la mayoría

del mercado de la América del Centro y del Sur.

La feliz circunstancia de tener un amigo común—amistad vieja de los dos—me ha permitido conocer al gran cinematografista americano, y lo que es más valioso aun periodísticamente, haber podido escuchar revelaciones sensacionales que sin razones de intimidad nunca hubieran salido de sus labios.

Mi nuevo amigo debió de ver en mis ojos el propósito de cometer una indiscreción periodística. Y se apresuró a rogarme silencio sobre cuanto acababa de decir. Hubo insistencias, negativas, nuevas insistencias, nuevas negativas, intervención conciliadora del amigo común y por fin llegamos a una fórmula de arreglo: publicidad para las declaraciones y anónimo sobre quien las hizo. Tal es la razón de que este reportaje mantenga en el silencio la personalidad de su protagonista.

—Sobre la cuestión de las películas sonoras y parlantes se ha fantaseado mucho, se han querido anticipar las cosas... y de ahí la grave crisis que se cierne sobre el mercado americano del film. Si durante muchos años Norteamérica ha poseído la hegemonía cinematográfica, el cine sonoro, a la vez que se le quita, le asesta un duro golpe en su organización financiera.

—Sin embargo, el cine hablado es un hecho.

—Técnicamente, sí, aunque le falte perfeccionarse hasta llegar a reproducir con exactitud la realidad que pretende reproducir. Pero comercialmente no. Hace muy poco tiempo, días antes de emprender mi viaje a Europa, he estado en Washington y he sostenido una larga conversación con Mr. N. D. Golden, subdirector de la sección cinematográfica de la Secretaría del Co-

(Continúa en 4.ª página)